

El Mercurio 1 de Octubre de 1996

DE CARA AL ATLÁNTICO

La Orquesta de Cámara de Chile, que dirige Fernando Rosas, culminó en Montevideo su gira por varias ciudades sudamericanas.

En la hermosa y centenaria Catedral de Montevideo terminó anoche la serie de conciertos que ofreció la Orquesta de Cámara de Chile en el extranjero. Una gira que la llevó a Brasil, Argentina y Uruguay durante dos semanas. Con un promedio de un concierto diario, el agotamiento fue inevitable, pero la abierta y entusiasta recepción que tuvo en cada ciudad fue constante estímulo para la agrupación que lidera Fernando Rosas.

El fin de semana, las últimas presentaciones fueron al sur de Argentina, a 400 kilómetros de Buenos Aires, en Olavarría (100 mil habitantes), y más lejos aún, de cara al Atlántico, en Bahía Blanca (300 mil), donde comienza la Patagonia y donde se escriben nostálgicas historias de los inmigrantes italianos.

Escenarios bellos y de un pasado esplendoroso fueron los Teatro Municipales de las respectivas ciudades. Construidos a principios de siglo reciben hoy espectáculos de teatro, ballet, ópera, música clásica y folclore que organiza el Mozarteum de Olavarría y la Asociación Cultural de Bahía Blanca.

Con un público siempre vibrante, que llega a pesar de los problemas económicos que sufre el país trasandino. Una falta de abonados y de apoyo empresarial ha percibido en los últimos dos años el Mozarteum institución cultural que coordinó la gira de la agrupación chilena por Argentina, por lo que intenta atraer la asistencia con solistas y conjuntos de prestigio y calidad internacional.

Un reencuentro con estas ciudades nuevamente satisfactorio tuvo la Orquesta y su director. (Ya hubo aquí otras presentaciones en años anteriores, con un éxito que motivó al Mozarteum a renovar la invitación). Y sí logró traer a un público que acogió con emocionados aplausos el programa ofrecido.

Incluso autógrafos firmaron algunos músicos a la salida de los conciertos.

Un público de grandes y chicos que no dudan en acercarse a preguntar y felicitar; ávido, porque se mueve en centros de nutrida vida cultural.

Olavarría y Bahía Blanca no son grandes ciudades, sí prósperas, que cuentan con sus propias orquestas, conjuntos de danza y con estos teatros que impresionan a cualquiera.

ÚLTIMA ESCALA

Ayer, muy temprano, viajó el conjunto rumbo a Uruguay, invitado por la Embajada de Chile en este país.

Pasada las 7 de la tarde fue el concierto en la Catedral de Montevideo.

Erigida entre 1790 y principios del siglo 19, tiene un valor histórico que se inscribe en el pasado de un país que salía de la Colonia y buscaba su independencia. Y un valor artístico que habla de la etapa terminal del Barroco, cuando el arte se volcó a las formas sobrias y severas del arte romano y griego, en el neoclásico.

Fue solemne marco para la última actuación de la Orquesta, que incluyó el Concierto para clarinete, de Mercadante, con el solista Luis Rossi; "Pompeio", de Santoro; el Concierto para oboe, de Marcello, donde fue solista Sergio Marín, y la Sinfonía N 29, de Mozart.

Tras las enormes puertas de la hermosísima iglesia quedaron los últimos acordes de una gira que

ha sido una de las más extensas de la Orquesta de Cámara bajo el alero del Ministerio de Educación. Desde 1986 cumple este significativo rol como embajadora cultural que ha marcado la presencia chilena en países latinoamericanos como Perú, Bolivia, Colombia, Brasil y Argentina. Esta es la primera vez que visita Uruguay, porque el interés ahora además es llegar a países del Mercosur.